

NOTA N° 17

MAYO DE 2022

ELECCIONES EN FRANCIA

SEGUNDA VUELTA





FUNDACIÓN DISENSO

C/ Antonio Maura 20, 1º dcha. 28014, Madrid

info@fundaciondisenso.org

prensa@fundaciondisenso.org

El sistema electoral de la Quinta República Francesa (1958-) presenta algunas particularidades que condicionan la forma en que los electores expresan sus preferencias, así como el tipo de actitudes que, a la postre, resultan más determinantes en el voto. Por un lado, los electores pueden ser más “expresivos” en la primera vuelta y seleccionar a sus candidatos favoritos en un mercado electoral que presenta una oferta muy especializada (varios candidatos se reparten los votos de espacios ideológicos y caladeros relativamente próximos). Por otro, como es natural, la afinidad de los votantes con su candidato elegido disminuye muy considerablemente en una segunda vuelta en la que las actitudes de rechazo por el contendiente pesan más que la afinidad con el proyecto político asociado a la papeleta.

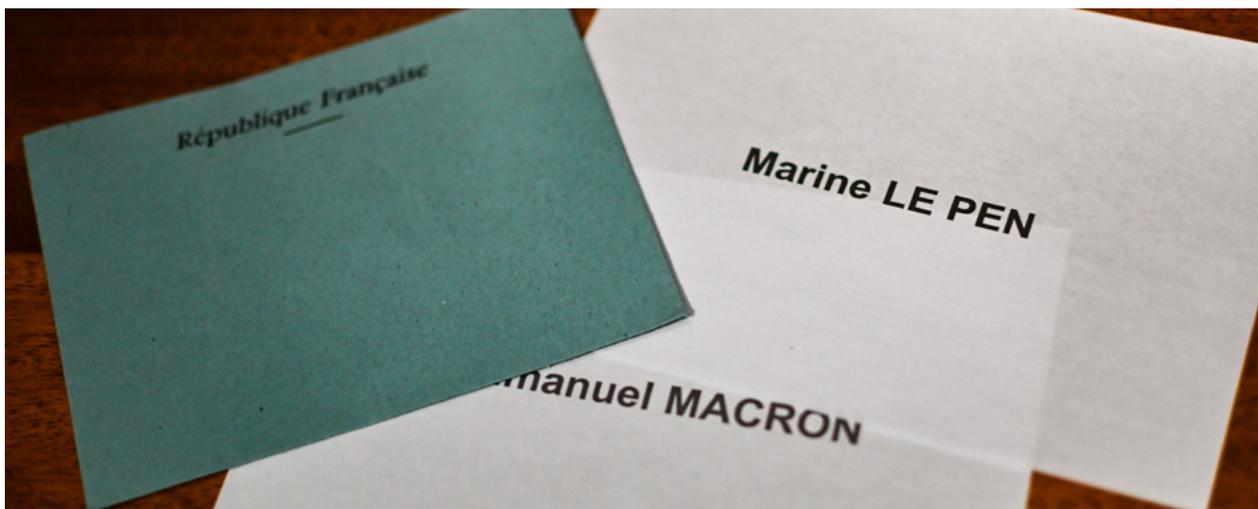
Dos elementos de la arquitectura de la Quinta República han contribuido decisivamente a la percepción de que se trata de un sistema con elementos fuertemente “post-democráticos”:

En primer lugar, la figura del presidente, un auténtico monarca republicano, concentra una gran cantidad de atribuciones y prerrogativas. Los padres intelectuales de las reformas consideraron que el elemento proporcional había sido el causante de la inestabilidad característica de la Tercera (1870-1940) y Cuarta (1946-1958) Repúblicas. El presidencialismo de la Quinta República, que debía ponerle fin, contrasta, pues, con la debilidad política de la función presidencial en sus inmediatas predecesoras.

En segundo lugar, el sistema a dos vueltas produce la impresión de que el poder es inaccesible a los candidatos más o menos “alternativos”. Dicho en otras palabras: es un sistema conservador que generalmente favorece la victoria de candidatos “moderados” y hace muy difícil que candidatos que producen una marcada “reacción electoral” lleguen a las instituciones. Así, paradójicamente, a la mencionada fortaleza política e institucional le acompaña una debilidad social: una parte muy considera-

24 de abril de 2022, Francia, París: Partidarios del presidente francés Emmanuel Macron.





ble de la nación cree que “el sistema” les está dejando fuera de la cota de poder que les corresponde, al menos en forma de turnismo presidencial. Como ha señalado en sus estudios el sociólogo Emmanuel Todd, Francia se halla sumida en un estado simultáneo de apatía política y explosión social. A su vez, esta fractura ha producido la impresión creciente de que la división pertinente del campo político ya no se produce entre ‘izquierda’ y ‘derecha’, sino entre aquellos que no presentan grandes enmiendas a la totalidad del “sistema”, y aquellos que pretenden un giro drástico en la dirección política de la nación. Esta percibida falta de representatividad está llevando a que más voces en la opinión pública aboguen por introducir elementos de proporcionalidad en el sistema electoral francés, que aminoren este sentimiento de exclusión política.

Así, Francia es el país donde más insistentemente se ha hablado de un nuevo eje político que ha venido a sustituir la tradicional orientación ideológica en el eje izquierda-derecha. Se trataría, en suma, de los partidos europeístas, no particularmente críticos con la globalización, por un lado, frente a los partidos “populistas”, contrarios a la globalización y con algún grado de euroescepticismo, por otro. Como es ya evidente, Macron ha cosechado con su proyecto político un gran éxito al concentrar una considerable proporción del voto del primer bloque, y dejar sin espacio a los partidos

de centro-izquierda (PS) y centro-derecha (LR). La evolución del voto en primera vuelta a estos partidos tradicionales durante las últimas tres elecciones presidenciales es suficientemente elocuente: el PS ha pasado del 28,6% en 2012 al 6,4% en 2017, para acabar con apenas un 1,8% en 2022. LR, por su parte, ha pasado de un 27,2% en 2012 a un 20,0% en 2017, y un 4,8% en 2022. Por supuesto, no solo Macron se aprovecha de esta descomposición, también lo hacen RN y la LFI. El voto a los partidos del segundo bloque, por el contrario, está más disperso. Téngase en cuenta, por ejemplo, que el segundo partido de las fuerzas “globalizadoras y europeístas” en estas elecciones ha sido LR con un 4,8%, mientras que la segunda fuerza del voto “populista” ha sido LFI con un 22%. Incluso considerando solo la parte “derecha” de este espectro, la segunda fuerza habría sido la candidatura de Éric Zemmour con un 7.1%. Además, Macron sigue pudiendo movilizar más voto de “su bloque” para la segunda vuelta que Le Pen, y todavía consigue una importante transferencia de votos de LFI.

Esta segunda vuelta ofrece un escenario muy interesante para reconstruir con más detalle las preferencias de los ciudadanos: es posible comparar las tasas de abstención en ambas vueltas por territorios, y al menos conjeturar los trasvases de votos entre fuerzas políticas. Así, una parte importante de la atención se centraba en discernir qué porcentaje de los

votos a Jean-Luc Mélenchon obedecerían la consigna oficial, no muy convincente, de votar por Macron en la segunda vuelta, qué parte preferiría optar por Marine Le Pen, y qué parte se abstendría. Este dato es particularmente interesante, porque nos permite interpretar cuántos votantes insumisos consideran todavía que la consigna de la “alerta anti-fascista” es más importante que su hostilidad a Macron, y, al contrario, cuántos se perciben más próximos al gran partido del bloque “populista”. Como se puede deducir de la lectura territorial de los datos, los primeros son, generalmente, aquellos votantes de Mélenchon en los grandes núcleos urbanos (la mayoría progresistas acomodados: los famosos bobos), mientras que los segundos tienden a ser los votantes que los insumisos conservan entre las clases populares.

Según las estimaciones de Ipsos & Sopra Steria, un 42% de los electores de Mélenchon votaron a Macron en la segunda vuelta, un 17% por Marine Le Pen, y un 41% se abstuvieron o votaron en blanco (Ifop Fiducial, por su parte, estima que son el 42%, 13% y 45% respectivamente). Podría parecer, a primera vista, que los votantes de LFI se alinean todavía claramente con Emmanuel Macron. Sin embargo, no se debe subestimar que, para ambos estudios, menos de la mitad de los electores de Mélenchon votaron contra Le Pen en la segunda vuelta. Si atendemos, por ejem-

plo, al estudio muy similar que Ipsos realizó en las elecciones del 2017, puede percibirse una clara tendencia: en estos, se estimó en solo un 7% la transferencia hacia Marine Le Pen, mientras que a Macron fue del 52%. En suma, entre los electores insumisos crece la identificación de la división globalización-soberanismo como más importante que la división izquierda-derecha.

Asimismo, se han dado algunos escenarios regionales en los que los votantes de LFI han optado claramente por la candidata de RN. El

caso paradigmático ha sido el de los territorios de ultramar (en adelante TOM), donde el trasvase de votos ha sido dramático, sin que la tasa de abstención haya crecido muy particularmente en la segunda vuelta (el TOM es tradicionalmente abstencionista). Así, mientras que, en la primera, Mélenchon obtenía una victoria demoledora en Guadalupe, Martinica y Guyana, con el 56,2%, 53,1% y 50,6% respectivamente, en la segunda vuelta, estos territorios optaban por Marine Le Pen en un 69,6%, 60,9% y 60,7% (frente al 24,87%, 22,45% y 35,11% que votaron a la misma candidata en la segunda vuelta de 2017). Aunque

con una tendencia mucho menos pronunciada, también en las zonas rurales donde Mélenchon obtuvo la victoria, Marine Le Pen ha conseguido buenos resultados. Macron, por el contrario, de entre los enclaves insumisos, solo

Jean-Luc Melenchon candidato presidencial de LFI.



ha conseguido imponerse claramente en las ciudades como Estrasburgo o en banlieues de metrópolis como Seine-Saint-Denis.

Una parte de estos resultados excepcionales puede explicarse por un particular sentimiento de agravio de los habitantes del TOM con respecto al trato que han recibido del gobierno central. Pero solo una parte: los resultados de la segunda vuelta muestran una fractura política de naturaleza profundamente territorial en el conjunto del país galo. Así, Macron arrasa en las metrópolis y, generalmente, gana con amplitud en los núcleos urbanos

20.000 y 50.000 habitantes, en el 25,9% de aquellos entre 10.000 y 20.000 y, finalmente, en el 42,4% de los municipios que van de los 1.000 a los 5.000 habitantes.

Con todo, es importante destacar que Le Pen ha consolidado en estas elecciones su implantación en casi toda Francia. Hasta ahora, RN y FN concentraban una mayoría de sus votantes solo en dos grandes áreas regionales: en el sudeste, donde el votante se siente generalmente más interpelado por las cuestiones relativas a la inmigración; y, en el norte industrial, donde la cuestión prioritaria guarda

Marine Le Pen vota en la segunda vuelta de las elecciones francesas.



más poblados: obtiene hasta un 85,1% en París, un 79,8% en Lyon, un 81,2% en Nantes, un 80,1% en Burdeos, un 77,7% en Estrasburgo, un 77,5% en Toulouse, o un 76,6% en Lille. Los únicos núcleos urbanos importantes que se resisten relativamente a esta tendencia son los de la costa mediterránea, una región donde las tensiones con la inmigración hace tiempo que han orientado a los votantes hacia la derecha. Así, en Marsella, Macron se impone 'solo' con un 59,8%, y en Niza con un 55,4%. Por su parte, Marine Le Pen obtiene sus mejores resultados en las localidades pequeñas: es capaz de imponerse en la segunda vuelta en el 15,3% de las ciudades de entre 50.000 y 100.000 habitantes, en el 17,1% de los territorios con entre

más relación con las consecuencias económicas de la globalización. En estas elecciones, en cambio, la fuerza soberanista solamente consigue un resultado muy débil (aunque en crecimiento) en las grandes ciudades. En el resto del mapa del hexágono, Le Pen, aun en la derrota, ha conseguido resultados muy sólidos. Téngase en cuenta que ahí donde Macron ha ganado en la segunda vuelta, la candidata de RN obtuvo de media un 19,0% de los sufragios en la primera; a la inversa, en los territorios donde Le Pen se impuso en la segunda vuelta, el candidato de LREM consiguió de media un 21,7% de los votos en la primera. Esto indica que, al menos como opción para la primera vuelta, Le Pen no es significativamente más

Manifestantes con una pancarta que dice "Necesitamos una revolución" después de los resultados iniciales en las elecciones francesas.



débil que Macron en los territorios donde gana el adversario.

Otra dimensión fundamental de la fractura sociológica francesa que puede percibirse en estas elecciones (aunque, naturalmente, no enteramente desvinculada de la dimensión territorial) es la generacional. Macron se impone con holgura tanto en aquellos por encima de los 65 años, como en los menores de 24 años, con estimaciones que le dan alrededor de un 70% de los sufragios en ambos grupos. Se trata, como advierte Jérôme Fourquet, de las dos franjas de edad de votantes con nula o escasa presencia en el mercado laboral. Asimismo, también es conveniente señalar la fractura dependiendo del nivel educativo o de la renta. Macron obtiene en torno al 76% de los votos de aquellos que tienen ingresos superiores a los 2.500 euros mensuales, frente al 44% de los que ganan menos de 900 euros. El candidato de LREM también recoge un 78% de los votos entre aquellos con estudios superiores, mientras que Marine Le Pen gana un 56% de los sufragios de los que abandonaron los estudios antes de obtener el bachillerato.

Existe casi un género propio de literatura que trata de la naturaleza de estas fracturas. Jérôme Fourquet, analista en institutos de opinión, ha escrito uno de los libros sobre sociología de la fragmentación de la Francia actual que no solo han sido una referencia en

las discusiones especializadas, sino que han puesto en circulación conceptualizaciones ampliamente comentadas por los líderes políticos. El paisaje presentado por Fourquet es el de un archipiélago, una nación descompuesta en islas cada vez más incomunicadas. Las recientes crisis políticas son así interpretadas a partir de esta inapelable disminución de la matriz común de la comunidad nacional. Por supuesto, se trata de un diagnóstico incómodo para LREM, y Macron no ha dudado en declarar públicamente que no se resigna a aceptarlo.

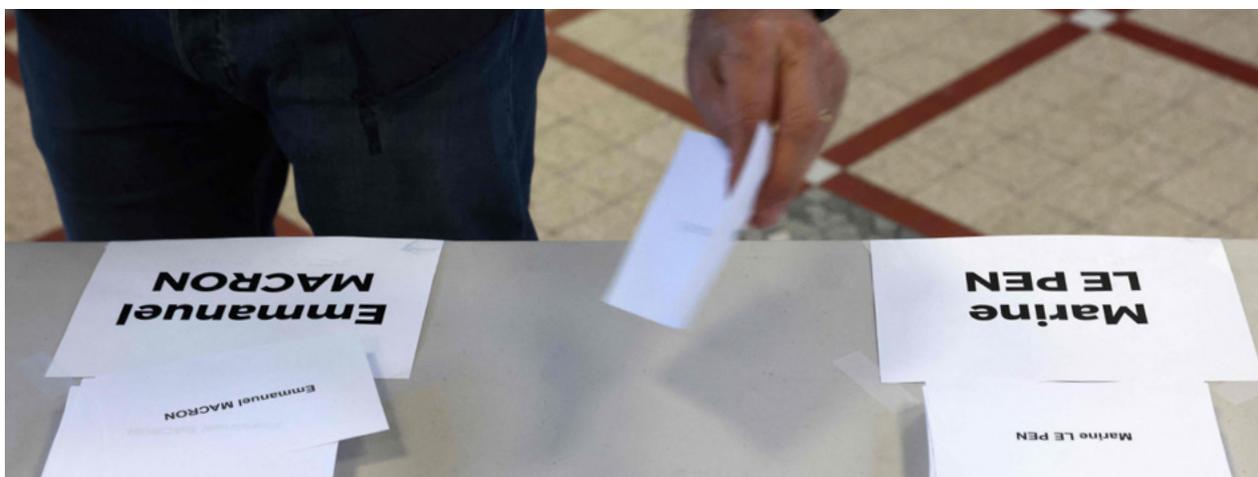
El geógrafo Christophe Guilluy, sin embargo, ha criticado parcialmente el análisis de Fourquet por presentar como un destino la descomposición de la sociedad en una multitud de islas, cuando, en su análisis, las “dos Francias” actuales representan bloques suficientemente unitarios. Guilluy, como Fourquet, ha conseguido popularizar sus análisis y terminología en la opinión pública de los últimos años. Su famosa división entre una “Francia periférica” –el mundo periurbano y rural– y la “Francia metropolitana” –gentrificada, multicultural y beneficiaria de la globalización– es ampliamente celebrada por el populismo, y ha servido de herramienta recurrentemente en el análisis de fenómenos como los gilets jaunes. Guilluy venía anunciando que en Francia existe una fractura social oculta de la que todavía no se tenía, por así decir, una clara conciencia política. La naturaleza de las tensiones sociales

crecientes y la evolución electoral de Francia, particularmente estas elecciones de 2022, han confirmado ampliamente sus tesis: la fractura territorial entre las Francias periférica y metropolitana puede hoy distinguirse con nitidez en el tablero político y el mapa electoral.

Para Guilluy, el conflicto económico del s. XXI en las sociedades occidentales está íntimamente relacionado con la inseguridad cultural, de tal forma que las distinciones ideológicas que mejor representan hoy los conflictos reales no son las relacionadas con el tradicional eje 'izquierda-derecha', sino con el emergente 'soberanista-globalizador'. Así, la mayoría de las clases populares viven hoy en una Francia periférica en clara decadencia económica, mientras que las clases altas viven en unas metrópolis cada vez más distanciadas económicamente del resto del territorio. "Por primera vez en la historia –dice Guilluy–, la mayoría de las clases modestas no vive donde se crea el empleo." La fractura social y política correspondiente, en cualquier caso, no tiene su origen en una ruptura del pueblo, en una secessio plebis, sino, muy al contrario, en "la secesión social y cultural de las clases superiores", que han abandonado a su suerte a territorios cada vez más segregados del centro de la actividad económica y de las decisiones políticas. En consecuencia, Marine Le Pen se está convirtiendo en la candidata predilecta de esta Francia periférica.

Si consideramos ahora la serie histórica del voto a FN y RN cuando han llegado a la segunda vuelta, la tendencia ascendente es evidente: en 2002, Jean-Marie Le Pen conseguía el 18% de los sufragios, con una tasa de abstención del 20%; en 2017, su hija Marine Le Pen conseguía el 33% con una abstención del 25%; en 2022, finalmente, RN ha conseguido un 41,4% de los votos con una abstención del 28% (la tasa más alta desde las elecciones de 1968). Asimismo, los candidato que han vencido a FN y RN en segunda vuelta cada vez lo han hecho con un porcentaje menor sobre el total de los inscritos: Chirac lo hizo con el 64% en 2002, y Macron con el 43,1% en 2017 y con el 38,5% en 2022).

A pesar de la derrota, los resultados de la reciente segunda vuelta dejan varios motivos para el optimismo entre los seguidores de RN. Por un lado, ayudada por la nueva recomposición ideológica de los últimos años, Marine Le Pen ha conseguido atraer a una mayor proporción de aquellos votantes que no optaron por ella en primera instancia. Por otro lado, la constante estrategia de "diabolización" ha surtido cada vez menos efecto en una Francia más acostumbrada a la presencia cotidiana de RN y de sus ideas en la esfera pública. Para muchos de los potenciales abstencionistas, Marine Le Pen ya no es una razón suficiente para acudir a votar por un candidato otro por el que no simpatizan. En suma, la "candidata inelegible" parece, hoy, un poco menos inelegible.



¿QUÉ ES LA FUNDACIÓN DISENSO?

- Disenso es una fundación vinculada a VOX.
- Defendemos el derecho a disentir de la opinión dominante, de la corrección política que limita libertades y derechos fundamentales, con el fin de abrir debates públicos que permitan forjar un nuevo consenso en torno a la libertad, la igualdad, la soberanía y la reivindicación de España como nación.
- Estamos comprometidos con la promoción de todos estos valores en la Iberoesfera, una comunidad de más de 700 millones de personas de la que España forma parte y cuyos integrantes comparten una historia y una cultura común.



